

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Problemas de pactos]

J. R.

Pedro Sánchez no traga a Albert Rivera, no se fía de Pablo Iglesias ni tampoco de Oriol Junqueras —ni hablar de Puigdemont y su grupo de diputados vicarios que encabeza Laura Borrás— y Pablo Casado queda, por ahora, más allá del abismo que cavó con el “no es no” a Rajoy, todavía infranqueable.

*¿Falta
puntuación?*

(J. R.: “Guía práctica...”. *La Razón*, 14.06.19, p. 24).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos añadir un punto y coma. Copiamos ambas versiones:

Pedro Sánchez no traga a Albert Rivera, no se fía de Pablo Iglesias ni tampoco de Oriol Junqueras —ni hablar de Puigdemont y su grupo de diputados vicarios que encabeza Laura Borrás— y Pablo Casado queda, por ahora, más allá del abismo que cavó con el “no es no” a Rajoy, todavía infranqueable.

Pedro Sánchez no traga a Albert Rivera, no se fía de Pablo Iglesias ni tampoco de Oriol Junqueras —ni hablar de Puigdemont y su grupo de diputados vicarios que encabeza Laura Borrás—[;] y Pablo Casado queda, por ahora, más allá del abismo que cavó con el “no es no” a Rajoy, todavía infranqueable.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (por ejemplo, ante la conjunción **y**) si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía de la lengua* 2010: 352).

Gracias al valor jerarquizador del punto y coma (*Ortografía...* 2010: 351), el párrafo queda claramente organizado en dos grandes segmentos unidos por la conjunción **y** (con diferentes sujetos). Podríamos representarlo así:

Pedro Sánchez no traga a Albert Rivera, **no se fía** de Pablo Iglesias ni tampoco de Oriol Junqueras —ni hablar de Puigdemont y su grupo de diputados vicarios que encabeza Laura Borrás—[;]

y Pablo Casado queda, por ahora, más allá del abismo que cavó con el “no es no” a Rajoy, todavía infranqueable.

Para terminar, copiamos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Pedro Sánchez no traga a Albert Rivera, no se fía de Pablo Iglesias ni tampoco de Oriol Junqueras —ni hablar de Puigdemont y su grupo de diputados vicarios que encabeza Laura Borrás— y Pablo Casado queda, por ahora, más allá del abismo que cavó con el “no es no” a Rajoy, todavía infranqueable.

Pedro Sánchez no traga a Albert Rivera, no se fía de Pablo Iglesias ni tampoco de Oriol Junqueras —ni hablar de Puigdemont y su grupo de diputados vicarios que encabeza Laura Borrás—; y Pablo Casado queda, por ahora, más allá del abismo que cavó con el “no es no” a Rajoy, todavía infranqueable.

MÁS EJEMPLOS

El País, 25.08.19, p. 10

París homenajea a los soldados españoles que la liberaron hace 75 años S. A.

“Los libros de texto borraron la presencia de españoles en la resistencia, en las fuerzas aliadas, y, en la actualidad, muchas personas se sorprenden de la participación de estos exiliados españoles, de nuestras brigadistas internacionales, del papel que jugaron en la defensa también de Europa, en la defensa de los ideales que hoy sostienen el mundo”, dijo la ministra española de Justicia en funciones, Dolores Delgado.

“Los libros de texto borraron la presencia de españoles en la resistencia, en las fuerzas aliadas[;] y, en la actualidad, muchas personas se sorprenden de la participación de estos exiliados españoles, de nuestras brigadistas internacionales, del papel que jugaron en la defensa también de Europa, en la defensa de los ideales que hoy sostienen el mundo”, dijo la ministra española de Justicia en funciones.

Popper, el más famoso y leído de los teóricos de la ciencia, no logró asimilar el desafío que supuso la física cuántica (no así sus discípulos, Feyerabend y Skolimowski) y no resulta extraño que Wittgenstein (“la exactitud depende de nuestros intereses”) llegara a amenazarlo con un atizador de chimenea.

(J. A.: “Aquiles era la tortuga”. *El País-Babelia* 21.09.19, p. 9).

Popper, el más famoso y leído de los teóricos de la ciencia, no logró asimilar el desafío que supuso la física cuántica (no así sus discípulos, Feyerabend y Skolimowski)[;] y no resulta extraño que Wittgenstein (“la exactitud depende de nuestros intereses”) llegara a amenazarlo con un atizador de chimenea.